

estilo de nuestros antepasados: se apuesta la vida. A veces no alcanzo a decir pan sino abrigo y al vino lo nombro nube, es aquí cuando caigo al abismo y el poema fallece, eso sí, algunos tienen en sus venas sangre de Fénix.

Sin duda, vos has logrado mantener al lector despierto e interesado en la ruta de tus experiencias por que has cultivado el don de tomar las cosas por su nombre «en el peligro son las cosas sin nombre las que dañan» dijo PAC.

Tu reciente poemario parece indicar que cada vez viajas más hondo en tu diseño humano, que las puertas las abres hacia adentro del sacrosanto reino de la soledad ¿será por la pura avaricia de tu paladar, por tu vocación de exploradora en busca de tu centro? Será que el afuera que tanto has celebrado con tu canto empieza a invadir tu espacio, quiere arrebatarte la Pintura de un Sueño con Sofá, el afuera te reclama por el éxito que has alcanzado. ¿Cómo ves desde adentro de tu centro ese éxito que te hace casi indispensable y demanda tu presencia en cada evento literario del planeta, en la contraportada de cada libro, en la lista de entrevistas predilecta del periodismo cultural?

GB: La soledad es esencial para la creación. El tiempo de silencio es esencial, y es cada vez más difícil en este mundo encontrarse. Hay muchas demandas y demandas interesantes, tentadoras, como esta entrevista, por ejemplo; entonces uno hace un poco de todo y si tenés esa capacidad de funcionar en múltiples frecuencias, como Lope de Vega que dictaba varias obras a la vez, pues estás muy bien, pero si sos como yo, que con costo puedo hacer una cosa a la vez, te sentís a menudo abrumada y desgarrada entre tantos afanes que te llaman, sin contar los placeres primarios que siempre ocupan tiempo...el amor, la familia, lo lúdico. Uno no puede olvidarse de esas cosas tampoco. Siempre he pensado que si uno no vive, no escribe; entonces hay que tener tiempo para ser y tiempo para escribir de eso. Pero bueno, yo me considero afortunada, la verdad. No me quejo. Estando el mundo como está y tanta gente sufriendo cosas terribles, estas quejas son absolutamente irrelevantes. Son más bien gajes del oficio.

Vos también sos madre, esposa, mujer de oficios culturales, qué papel juega la soledad para vos, ¿dónde te encontrás con ella? Podrías hablarnos de tu proceso de trabajo; si sos poeta de inspi-

ración o de premeditación, si incubás el poema o lo hacés y luego lo trabajás...

BC: Si no consigo una cita con la soledad, me desordeno, me oscurezco, me descargo. En ella me expando hasta encontrarme con la faz del enigma. La soledad es la cueva donde guardo y reviso mi inventario de números astrales para traducirlo luego al español. La soledad es el nido donde incubo las ideas e imágenes sueltas, la tierra donde crecen las semillas que recojo en el bullicio. Como vos decís la soledad es esencial para la creación yo diría que también para la restauración de los huesos dispersos que rescatamos de la multitud. En la soledad crece el poema mas allá del primer intento de su ser. En la soledad trabajo y desde ahí se da el milagro de la resurrección de las líneas regaladas por la inspiración y adormecidas en las gavetas. Solo dejo abierta una rendija para que entre mi perro o por si regresa la inspiración. Como veras soy poeta de inspiración, incubación y premeditación sin más ventaja que el trabajo constante.

GB: Sobre esto de la madurez, aunque sos menor que yo, ¿te has planteado si el tiempo va dejando un rastro en la manera en cómo encarás la poesía? Sé que has estado enferma recientemente, ¿te produjo esa experiencia el deseo de indagar en otras dimensiones que hasta ahora quizás no te habías planteado?

BC: El tiempo, como Hansel y Gretel, me ha ido dejando una hilera de señales fosforescentes en un camino que se bifurca hacia el dolor y hacia la dicha. De este acertijo en las propuestas del tiempo se agarra mi poesía como de un globo con helio que flota en el aire y desde otros ángulos contempla la espesa bruma de la vida. A estas alturas de mi madurez; la poesía es una especie de lazarillo que me guía por la oscuridad y los abismos. Mi reciente temporada en los umbrales del más allá donde reina el dolor, me tiene aun en estado de reflexión: Vivir a toda marcha, dejar que fluya el ser en las múltiples dimensiones de la palabra; al fin y al cabo será la que nos mantenga viva. El dolor es el idioma universal que todos aprendemos sin distinción de razas. Ojala se asiente pronto mi experiencia y sane en explosión verbal.

En nuestro país se ha indagado poco acerca de tu explosión verbal, tus palabras parecen ser ubicuas, están dispersas en géneros diversos, que van de la poesía a la novela rozando el ensayo y

hasta el análisis político, te leemos en los periódicos de casa y los de afuera. Dueña de infinitos sensores que todo lo registran, estas al tanto de los ires y venires de la patria, aun de lejos tus palabras nos acompañan y ya sirven de faro a los que vienen con la linterna a media luz y a los más jóvenes que incursionan en este viaje largo, accidentado del oficio.

No me extrañaría que tocando tantos géneros, toques además de tu computador algún instrumento de cuerda o aire, ¿acaso la guitarra o la flauta? ¿Algún otro desliz en las múltiples ramas del arte que no te conocemos? ¿Cómo ocurre el milagro de la multiplicación de tus panes? Alimentas a una legión de lectores, ¿qué te queda para la familia?

GB: Quizás puedo decir solamente que escribir y hacer lo que requiero para escribir es de sí un programa de vida. Yo creo en el poder de la palabra y creo que hay que emplearlo en toda su dimensión y como soy un animal político, no puedo dejar de opinar y escribir sobre lo que pasa en Nicaragua porque Nicaragua es el amor más constante de mi vida; mi hombre con nombre de mujer, como dije en un poema. Pero no toco flauta, ni guitarra y a veces siento que debería pintar o hacer otras cosas porque no sé qué sería de mí si algún día no pudiera escribir. Siento que yo soy escribiendo, que escribiendo es como existo, como me río, como platico, porque en la vida social, en la vida real soy más bien callada, prefiero observar que ser centro de atención. Pero la vivida de la vida la hago con mi marido, con mis hijos, en Nicaragua con mis amigos, con la gente que quiero en muchas partes del mundo. Mi íntima multitud es fantástica y me enriquece mucho.

A diferencia de eso que llamás mi «ubicuidad», vos sos una poeta de tiempo completo, ¿no has sentido la tentación de extenderte en otros géneros? ¿Has escrito algunos cuentos, no es cierto? Y muchos de tus poemas en *Flotaciones*, sobre todo, son prosemas. ¿Qué sentís en la poesía que no te da la prosa? Y, por otro lado, qué encontrás en el prosema ¿qué tipo de emociones requieren para vos ese ritmo más largo?

BC: Detrás de cámara trabajo la narrativa casi de manera alterna con el verso, de hecho tengo una serie de cuentos en eternas vías de reconstrucción —muy pocos han sido publicados—. He escrito *skecth* cómicos que he representado y dirigido yo misma

hace varios años en el teatro Rubén Darío, algún guión trágico, artículos de opinión, reseñas, etcétera. El asunto con la narrativa es que requiere de una disciplina que no he querido aceptar quizás por no provocar el hastío del lector, el mío mismo o tal vez por miedo a salir del closet mal vestida. Me gusta mucho la prosa, es rico dejarse ir en tinta, hay mucho espacio y uno deja que la palabra se deslice con soltura por sus terrazas, pero llega el momento de hacer limpieza al enorme recinto y ahí es cuando regreso al espacio estrecho y tirante donde el juego es más íntimo y secreto diría yo. Me gusta bailar más pegadita a la palabra sin soltarla mucho, que respire en mi hombro, me recoja el cabello y me hable en voz baja al oído, esas delicias solo las vivo con el poema. No descarto el momento en que resuelva mis conflictos con la soltura de la prosa y ella se imponga ante mí. Un crítico de los nuestros escribió sobre *Los Juegos de Elisa*: «Magma de alguna narrativa, que no sabemos si apunta a la novela corta o al relato».

GB: En cuanto al erotismo de *Los Juegos de Elisa*, me gustaría conocer cual es tu concepción del erotismo, ¿qué papel crees que juega en tu poesía?

BC: Hasta los dioses han estado expuestos a las flechas de Eros, como simples mortales. Yo me he prestado voluntariamente para blanco de sus flechas, tengo una considerable adicción al placer y al amor, por supuesto esto lo absorbe como esponja mi poesía. No hace mucho escribí una serie de poemas breves que titule *CruZeros* y define mi viaje por las aguas turbulentas de la vida. El erotismo palpita a su ritmo particular debajo de la epidermis de mi poesía, algunas veces salta por encima de su piel y se hace totalmente visible, yo no lo controlo, dejo que se exprese entre los versos con absoluta libertad. Lo demás es cuestión de Freud y sus experimentos.

GB: ¿Y la cotidianidad? ¿Sos como Alicia que ve conejos en el paisaje tranquilo de una tarde y sale corriendo en pos de ellos?

BC: Tengo mis días en que termino atravesando el espejo y resbalando en el túnel, más bien por perseguir la palabra, que conmigo siempre ha sido tramposa, juguetona, cae del cielo y vuela como un mosquito, desvela como cualquier gotera, embriaga dulcemente como un buen ron, se queda estancada en el laberinto del

oído y termina en el umbral de la boca o estalla en risa, en llanto o savia sobre la pagina blanca.

Cierro el telón con un broche de versos Belli: «porque creer siempre ha parecido una magnífica alternativa/una radiante ranura al otro lado de las puertas cerradas».

Activos lectores, si están todavía por ahí, debo decirles que estas líneas entrelazadas de una maestra del idioma y esta su pupila, son el resultado de la siguiente propuesta decorosa que le hice a Gioconda y que ella aceptó, recreó y animó con su pluma:

Te hago llegar el texto de introducción tal como esta. Vos misma podrías entretrejer con tus hilos azules algo que nos sorprenda y refresque la imagen integral que intento capturar. ¿Qué te parece -luego respondes a la curiosidad de mis preguntas – si te filtras con confianza entre mis líneas, como entro yo en tu casa o como vos a la mía? Una especie de sub-chateo con mayor chance a la reflexión ©